



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Español: Lengua y literatura.

EL ESPACIO NARRATIVO EN CECILIA BÖHL DE FABER: *La gaviota, La familia Alvareda y Clemencia.*

Marina Pérez Gómez

Tutora: María Martínez Deyros

Departamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada

Curso: 2022-2023

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1. FERNÁN CABALLERO: (1796-1877).....	6
2. POÉTICA DE LA AUTORA.....	10
3. EL ESPACIO NARRATIVO.....	17
4. CONCLUSIÓN	39
5. BIBLIOGRAFÍA.....	41

RESUMEN

Este trabajo de fin de grado presenta como objetivo principal el estudio del espacio narrativo en tres obras representativas de Cecilia Böhl de Faber: *La gaviota*, *La familia de Alvareda* y *Clemencia*. Gracias a este trabajo se realiza un viaje por ciertos lugares reales de la provincia de Sevilla, para conseguir transmitir la noción de paisaje al lector a través de las corrientes costumbristas y realistas que se entremezclan en los elementos del mundo y, posteriormente, se plasman en la literatura. Cuenta también con la visión de personajes extranjeros que descubren entre los restos de la España costumbrista maravillas tanto culturales como religiosas con la esperanza de que aún se conserven.

PALABRAS CLAVE: Espacio Narrativo, novela del siglo XX, Cecilia Böhl de Faber, Realismo, Costumbrismo.

ABSTACT

This final degree project presents as its main objective the study of the narrative space in three representative works by Cecilia Böhl de Faber: *La gaviota*, *La familia de Alvareda and Clemencia*. Thanks to this work, a trip is made through certain real places in the province of Seville, to transmit the notion of landscape to the reader through the traditional and realistic currents that are intermingled in the elements of the world and later, are reflected in the literature. It also has the vision of foreign characters who discover marvels among the remains of traditional Spain with the hope that they are still preserved.

KEY WORDS: Narrative space, 20th century novel, Cecilia Böhl de Faber, costumbrism, liberalism,

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia literaria las obras escritas por autores memorables no hubieran sido lo mismo sin los espacios narrativos en los que suceden sus historias, que en ocasiones pueden llegar incluso a personificarse y a cobrar tanta importancia como un personaje principal más, haciéndose primordial en la novelas. La literatura nos ha mostrado la creación de espacios que conforman el *locus amoenus*¹, cuyos inicios se sitúan en el clasicismo grecolatino, que durante el paso del tiempo se han convertido en paisajes tópicos y han sido la base de muchas narraciones. *Locus amoenus* muy destacados en autores como Gonzalo de Berceo, en *Los milagros de nuestra señora*, en *Garcilaso de la Vega*, *Fray Luis de León*.

Aunque no hay ningún otro elemento tan relevante en una narración como el lugar, que es sin duda, lo más visible y destacable de cualquier tipo de narración, no se han encontrado abundantes estudios sobre esta materia respecto a las producciones Fernán Caballero.

No ha sido hasta hace pocos años en los que la teoría narrativa y la crítica en general ha iniciado investigaciones sobre este elemento novelesco que ha dejado de ser un mero elemento decorativo y ha empezado a formar tal importancia que ha conseguido reflejar la realidad a través de la visión de los escritores para conseguir no solo que el lector conecte más con el entorno y, por lo tanto, con la novela y su acción. Sino que ha empezado a formar parte de una escondida psicología que forma a los personajes, que se une a sus pasiones y sus deseos.

Para comprender la obra de Fernán Caballero es de vital importancia una correcta comprensión del espacio narrativo, encabezado por un realismo que incorpora entre sus páginas la historia de España y la importancia de conservación de todos los elementos antiguos que corren peligro de desaparecer. Además, consigue introducir la dualidad entre el ayer/hoy y, por lo tanto, el pueblo/ciudad. Por lo tanto, un análisis entre lo que debe

¹El *locus amoenus* es el tópico literario más usado en el Renacimiento, hace referencia al lugar idílico en el que transcurre la acción, en ese sitio abunda la paz y la tranquilidad.

permanecer, lo que se debe unir y lo que no es necesario. Y eso es capaz de hacerlo con ayuda del componente espacial que encasilla de maravilla esa clasificación tan destacada.

Por otro lado, estos dualismos a través del espacio ocasionan la creación de personajes que coloca en dos bandos; uno bueno y otro malo, liderado este segundo, por mujeres liberales y extranjeros a los que juzga por ser portadores de esa base liberal que empieza a introducirse y a cambiarlo todo. De hecho, en lugar de realizarse la *excusus*² que generalmente surge de la voz narrativa, en sus obras se realiza a través de los diálogos de los personajes que forman para la autora los fundamentos de la moral social (López, 2019 :65).

En resumen, el trabajo está enfocado al espacio narrativo porque es sin duda el elemento más importante en las producciones de Fernán Caballero, para quién la Andalucía resulta esencial. Donde las ruinas, -que son el componente de la narración que retarda el ritmo narrativo y sirve de cauce para las descripciones-, construcciones antiguas y el tratamiento de lugar común son de vital importancia para la narración. La autora deja constancia escrita de los lugares visitados, en sintonía con el éxito decimonónico de la literatura de viajes, que junto a la novela histórica gozaba de gran predicamento de características similares y que han tenido gran éxito. (López, 2019: 66-67).

Aunque hay estudios acerca de Fernán Caballero y sus obras, son mayoritariamente compuestos alrededor de *La Gaviota*, que ha sido su obra cumbre. Sobre todo, existe el análisis de otros críticos como Eugenio de Ochoa en su *Juicio crítico*. Presentes también otros estudios realizados acerca de la relación entre Fernán Caballero y otras autoras como Rosalía de Castro. O los estudios que aquí se han utilizado y que se encuentran en la bibliografía como *Espacio y civilización : Fernán caballero ante las ruinas*. No hay, sin embargo, producción amplia sobre el espacio narrativo en estas obras, y menos en *La familia de Alvareda* o *Clemencia* que no han sido estudiadas en profundidad a lo largo de la historia.

² *Excursus*: latinismo corriente del habla, que se suele emplear en la retórica. Es una digresión, es decir, lo que se produce cuando alguien que habla o escribe se aparta del hilo argumental de la historia para explicar o describir algo más extensamente, luego vuelve al hilo argumentativo.

1. FERNÁN CABALLERO: (1796-1877)

Cecilia Böhl de Faber, más conocida bajo el seudónimo “Fernán Caballero”, es una autora del siglo XIX que inicia su trayectoria literaria con la publicación de su obra titulada *La Gaviota* que la ha situado como la impulsora de la novela realista.

Su padre fue Juan Nicolás Böhl de Faber, un hombre de origen alemán con quien mantiene una gran relación. Es un hispanófilo, coleccionista de literatura española de los siglos de oro, que inculca su mentalidad, sus valores costumbristas y tradicionales a su hija. De hecho, su figura es muy importante a comienzos del siglo XIX porque se le considera como el iniciador de la corriente romántica tradicionalista en España. En concreto, destaca por el redescubrimiento del teatro del siglo de Oro, especialmente la figura de Calderón de la Barca. Además, publica un artículo titulado *Reflexiones* que muestra las ideas de August Wilhelm Schlegel sobre el teatro español e inglés. Mediante esto, busca el regreso a la tradición española a través de formas literarias anteriores y nacionales para lograr un romanticismo unido a la iglesia. Por otro lado, ataca a los ideales de la Ilustración, detesta la influencia de la literatura francesa y realza la figura del carácter nacional español (Estébanez, 1998).

El apoyo a la literatura tradicional supone un combate contra la percepción neoclásica; esta mentalidad le enfrenta con José Joaquín de Mora, quien encuentra ciertas similitudes entre el propósito de Juan y el oscurantismo de la España Barroca, lo que crea una polémica muy famosa entre ambos escritores (Estébanez, 1998).

Por otro lado, su madre Doña Frasquita Ruiz de Larrea, influye de manera menos directa en su vida, rasgos que después plasma en algunos de los protagonistas de sus novelas. Frasquita ha transmitido su sentimiento de amor y pertenencia al país, pero sobre todo a Andalucía, que será el espacio narrativo que posteriormente se utilizará en las publicaciones de Cecilia (Poza, 2001).

Frasquita estaba tan unida a España que cuando regresa a Alemania no puede sobrellevar su vida allí y organiza su regreso a Cádiz (Poza, 2001). Asimismo, es de las primeras

mujeres involucrada en debates estéticos y políticos; y manifiesta un gran interés por la Guerra de Independencia y por el período tan inestable e inseguro que está viviendo (Ferrari, 2021).

Otro interés de Frasquita es la importancia de la evolución de la mujer, que clama mayor posición social y relevancia en España. Esta defensa de la mujer no fue heredada por su hija Cecilia, para quién no existe la posibilidad de la emancipación de la mujer. En realidad, por este motivo en sus publicaciones Cecilia oculta su nombre bajo el seudónimo de Fernán Caballero para generarse protección y evitar que no se la tome en cuenta por ser una mujer. Además, su apellido alemán puede suponer un obstáculo para una escritora que publica novelas sobre otro país que no es el suyo de origen.

Gracias a su madre empieza a frecuentar las tertulias literarias³, originadas en el siglo XVII y que perduran hasta el siglo XIX. Las tertulias, unidas a la pasión de sus progenitores por la literatura, el folclore, la tradición y el sentimiento patriótico, monárquico y católico despertaron un gran interés en la autora que estará en la base de sus narraciones.

Al empezar a publicar sus obras se aprovecha de las lenguas que conoce: en *La familia Alvareda y Sola*, el alemán, y en *Elia y La gaviota*, el francés. Su madre fue la responsable de corregir, copiar y traducir sus primeras obras. La producción literaria de Fernán Caballero es extensa, variada y contiene una colección de cantos y coplas populares y un amplísimo conjunto de cartas (Estébanez, 1998).

Además de la influencia recibida por su familia, otro componente muy importante en la escritura de su narrativa fueron ciertos viajes al extranjero, que realizó por motivos

³ Las tertulias son instituciones importantes en la época y suponen un fenómeno propio de la sociabilidad. Las tertulias representan uno de los factores más importantes del desarrollo literario y cultural de España y de su mayor momento de plenitud en el siglo XIX. Su objetivo principal es ofrecer un lugar para la conversación y los debates políticos, culturales y sociales, también aporta una zona de lectura de periódicos y juegos de la sociedad (Gelz: 2009).

familiares, que le proporcionaron la adquisición de influencias, orientación literaria y una gran capacidad de comparación con otros países (Estébanez,1998).

Después de haber vivido en Alemania, su familia se traslada a Cádiz para intentar solucionar la situación socioeconómica que están viviendo. Los periodos de escasez económica suceden en varias ocasiones a lo largo de su vida.

Cecilia contrae matrimonio hasta en tres ocasiones: en primer lugar, con Antonio Plenalls Bardají. A través de su obra *Clemencia* deja constancia de este catastrófico episodio para ella. En segundo lugar, se desposa con Don Francisco Ruiz del Arcón, período en el que empieza a tener contacto con la alta sociedad sevillana que favorece el estudio y posterior publicación de sus obras. La situación económica durante su relación hace urgente la necesidad de una fuente de ingresos que halla en la literatura.

Tras el fallecimiento de Francisco, Cecilia vuelve a encontrarse arruinada, lo que ocasiona su alejamiento de la sociedad sevillana. Durante este viaje por Europa conoce a Federico Cuthbert quién consigue despertar un gran interés en la mujer que acaba con una intensa relación que no acaba de cuajar. Cuthbert forma parte de la narración de *Clemencia* escondido tras otro personaje llamado Sir George (Estébanez, 1998).

En el año 1837 se produce el último matrimonio de Cecilia con el joven Antonio Arrom de Ayala, una relación que ha sido caracterizada por el apoyo que ella ha mostrado hacia él porque tenía un delicado estado de salud. Finalmente, Antonio se acaba quitando la vida, lo que deja a Cecilia de nuevo en la pobreza por las malas gestiones que tenía su marido de sus bienes.

Es importante destacar la tardía publicación de su producción por la dificultad de la adquisición del idioma, lo que supone que todas las obras que salían a la luz de la autora sufrieran revisiones por determinados autores como Mora. Por lo tanto, y aunque su primera producción surge en 1849, la mayoría de sus obras se escriben entre 1822 y 1835, periodo que se corresponde con su segundo matrimonio. Por lo tanto, Cecilia Böhl de

Faber pudo haber sido la primera en publicar obras realistas y haberse colocado como precedente de otros autores (Langa, 1986).

Entre sus publicaciones sus obras más destacadas son *La gaviota* (1849), *Clemencia* (1852) y *La familia Alvareda* (1856), en las que es habitual la introducción de géneros menores, como los cuadros de costumbres. Escribe también dos novelas epistolares: *Un verano en Bornos* (1858) y *Una en otro* (1861). En una carta escrita por Mora se vincula su obra *La gaviota* a los cuadros de costumbres, tan apreciados y cultivados en otros países y ausente hasta la fecha en la literatura moderna de España. Su composición surge a partir de la observación de la pintura fiel y del estudio de las relaciones sociales y culturas del pueblo campesino y de la ciudad sevillana (Mora cit. Estébanez, 1998).

Pablo Montesinos advierte del tipo de novela que crea Fernán Caballero, una fórmula ortodoxa por influencia del costumbrismo castizo, al ceñirse a determinados aspectos de la realidad, idealizándolos y centrándose en unos personajes que describe como figuras típicas, situándolos a cada uno en algunas clases de españoles contemporáneos (Montesinos cit. Estébanez, 1998).

Entre los géneros breves presentes en sus novelas debemos destacar aquellas manifestaciones provenientes del folclore, estudiado y adquirido en su período en Dos Hermanas. Esto motiva la recopilación de leyendas, dichos, letrillas, coplas, refranes y cuentos, los cuales abundan en varias de sus obras mayores, como *Clemencia*. De hecho, hay ciertos estudiosos que comparan su trabajo con el de los hermanos Grimm en Alemania. Con relación a esto publica *Cuentos y publicaciones populares andaluzas* y otros cuentos como *La suegra del diablo o los caballeros del pez* (Estébanez, 1998).

El Estudio del folclore surgió por la necesidad de conservar las tradiciones, los conocimientos religiosos y morales que presenta la sociedad que acompaña a sus publicaciones. De aquí surge su publicación en 1862 de *Colección de artículos religiosos y morales* de abundante temática religiosa, que contiene una recopilación de traducciones y refranes de los pueblos.

Cecilia dio a conocer sus escritos a través de los periódicos y revistas, como *El heraldo*, *La esperanza* o *Seminario Pintoresco Español*.

2. POÉTICA DE LA AUTORA

Fernán Caballero se considera a ella misma como coleccionista de costumbres y redescubridora de la realidad española que ha sido ignorada durante muchos años por una parte de la sociedad y, por otra parte, es igualmente consciente de que la forma de vida tradicional se está perdiendo por culpa del progreso material, por lo que ella considera malos hábitos que vienen de otros países.

La escritora se encarga en sus obras de reflejar la realidad, pero siempre centrándose en las partes más destacables de la sociedad. Según otros autores, el realismo de Cecilia en sus publicaciones es inventado ya que eso no forma parte del fenómeno realista. Además, conduce su foco de atención a los tipos nobles y lugares sencillos y sosegados (Herrero cit. Alborg, 1996).

Sus características realistas están presentes en la mayoría de los cuentos y obras mayores, reflejan la cultura y la sociedad en la que vive la autora. Su trayectoria literaria tiene como localización Andalucía, especialmente las zonas de Cádiz y Sevilla, con las que la autora mantuvo una fuerte vinculación, especialmente en lo que se refiere a las zonas rurales. En su colección existe un conjunto de rasgos renovadores de corte realista, pero también perviven elementos de clara filiación romántica en el plano temático, lo que le lleva a poetizar la realidad de forma moralizante.

La gaviota es considerada como la primera novela moderna de la época y una obra a medio camino entre el romanticismo y el realismo (Langa, 1986). Fernán Caballero se encontraba entre la pasión de un romanticismo heredado de Walter Scott y un inicial realismo costumbrista con visión pintoresca de la sociedad.

En *La familia Alvareda* se muestra un escenario tormentoso, nocturno y con la utilización de elementos de la naturaleza compuestos para la simbolización de estados de ánimo de personajes mediante tormentas o temporales:

Una noche borrascosa cubría el cielo de volantes nubes, que, perseguidas por el viento, iban más allá a descargar sus raudales. Separábanse a veces en su fuga, y entonces aparecía suave y tranquila la Luna, cual heraldo de concordia y paz en la refriega (Caballero, 1997:107).

Además, existen visibles tipos de personajes caracterizados como románticos: los bandoleros, cuya característica esencial, los describe como seres antisociales. Pero a pesar de lo que se espera, en la narración se les considera protectores del débil (Langa, 1986). Es el caso de la figura de Diego en *La familia Alvareda*, jefe de la partida de los bandoleros:

[...] Ejercía la vigorosa influencia de Diego, arrastrado como él por una desgracia en la vía criminal; pero una vez en ella, adoptándola sin vacilar, como un guerrero una armadura de hierro, sin fatigarle ni su peso ni su dureza, Perico seguía como una opaca sombra a esos desalmados, detestándolos (Caballero, 1997: 128).

En *Clemencia* la presa del mar es Bruno, amante de Constancia, quien nunca desobedece a su madre lo que ocasiona que Bruno sea víctima de un naufragio y muera:

Cuando el día echó sus primeras luces, pálidas y macilentas, alumbraron cual las de los blandones, los cadáveres de unos náufragos que la mar había echado a la tierra, y a quienes la muerta y fría arena servía de adecuado féretro. Hacia las últimas rocas se veían sólo los masteleros del barco naufragado, como cruces sobre sepulturas (Caballero, 1998:162).

En *La gaviota* se encuentran grandes contrastes entre los personajes de Marisalada, portadora del antirromanticismo, y Stein, caracterizado por rasgos románticos, como el melodramatismo que se manifiesta mediante algunos actos, como su partida a América y su fallecimiento. La propia muerte de Federico Stein debido a

una enfermedad mortal (fiebre amarilla) se considera un rasgo romántico camuflado por un mal de amores. Cecilia evita así el tema del suicidio y manifiesta que un personaje no pueda morir de amor porque representa un rasgo del romanticismo que quiere evitar (Langa, 1986).

Tú a quien tanto he amado, y a quien amo aún; si mi perdón puede ahorrarte algunos remordimientos, si mi bendición puede contribuir a tu felicidad, recibe ambos desde mi lecho de muerte (Caballero, 1998 :456).

Pedro y Pepe Vera en *La gaviota* con sus muertes configuran una conexión con lo romanesco envuelto en el melodramatismo que forma su descripción, no obstante, su muerte no pone punto en los sentimientos de los personajes, sino que Cecilia se centra en las elaboradas descripciones.

Él estaba pálido; María, encendida, y los ojos saltándosele de las órbitas. Su aliento salía del pecho agitado, como el ronco resuello del que agoniza. Echaba el cuerpo adelante, apoyándose en la barandilla y clavando en ella las uñas. María amaba a aquel hombre joven y hermoso, a quien veía tan sereno delante de la muerte (Caballero, 1998:443).

Los retratos costumbristas que tratan de retratar, pintar y analizar varían dependiendo de los fines a los que se dirigen y lo que quieren transmitir, lo que depende también de la mentalidad y la educación de cada escritor. Para Fernán Caballero este suceso depende del determinismo que produce unas acciones humanas que se elaboran por cadenas de acontecimientos anteriores, lo que une a grupos sociales, a épocas y a naciones.

La autora no quiere otorgar características novelescas al conflicto que plantea en sus narraciones, sino reflejar las ideas y los sucesos como son literalmente. De esto nace su aversión por *los melodramas* y *las novelas fantásticas* donde predomina lo sentimental (Caseda, 1986). Por ello en un episodio de *La gaviota* los personajes comentan lo que consideran el tipo de novela perfecta, que no puede ser una novela fantástica. La única opción es una novela de costumbres necesaria para reflejar lo nacional.

Entonces—dijo Stein—, escribid una novela fantástica.

—De ningún modo—dijo Rafael—; eso es bueno para vosotros, los alemanes; no para nosotros. Una novela fantástica española sería una afectación insoportable. (Caballero, 1998: 343).

Una novela sentimental. —Sólo de oírlo—prosiguió Rafael—me horripilo. No hay género que menos convenga a la índole española que el llorón (Caballero, 1998: 343).

Debido a la parte costumbrista se realizan estudios del folclore y de gente del campo andaluz, lo que supone una abundancia de elementos típicos del ambiente de Sevilla en sus narraciones, como es el caso de los toros – que aun siendo una tradición española Cecilia aboga por su eliminación y critica duramente –, las fiestas, la copla, el hambre y, asimismo, el reflejo de la presencia de alimentos típicos de Andalucía como los naranjos y los olivos.

Además, príncipe, los extranjeros que vienen a España, tienen la preocupación de contar entre los goces que se proponen disfrutar, esto es, el buen clima, los toros, las naranjas y el bolero, las conquistas amorosas [...] (Caballero, 1998: 367).

Oíase entretanto bramar el viento en largos aullidos; las puertas se zamarreaban movidas de una fuerza invisible, y el viejo naranjo murmuraba en el patio, como si reconviniere al viento porque turbaba su calma (Caballero, 1997: 63).

A derecha e izquierda del lugar se extienden aquellos interminables olivares, que son el gran ramo de la agricultura de Andalucía. Estos árboles están plantados a distancia unos de otros, lo que hace alegres estos bosques (Caballero, 1997: 12).

Otra de las características comunes en la parte costumbrista de las obras de Fernán Caballero son los juicios de valor y el sermoneo que caracterizan sus narraciones, intercalando refranes, consejos y cuentos que son considerados también como hechos moralizadores.

Los habitantes de Villamar en Clemencia, entre los que destacan la tía Latrana y Don Martín pertenecen a ese grupo de personajes que contienen grandes diálogos repletos de

refrenas: “Vaya con el mostrenco ese, que es como los plateros, que barren para adentro. De casta le viene al galgo el ser enjuto y rabilargo” (Caballero, 1998: 211).

[...] a quien de miedo se muere (con perdón de su mercé) con moñiga le hacen la sepultura. Además, señor, al desdichado poco le vale ser esforzado -prosiguió volviendo a su tono natural-: lo que sucede es que miráis lo que bebo, y no la sed que tengo [...] (Caballero, 1998: 240).

La presencia de cuentos es habitual en la producción literaria de Cecilia Böhl de Faber y siempre se encuentran unidos a una moraleja. En *La Gaviota* hay varios episodios de cuentos como el siguiente:

— Madre abuela—dijo Pepa—, vea usted a Paca que está llorando por Medio—pollito. ¿No es verdad que todo lo que usted nos ha contado no es más que un cuento? (Caballero, 1998: 225).

—Por supuesto—saltó Momo—que nada de esto es verdad; pero, aunque lo fuera, ¿no es una tontería llorar por un bribón que llevó el castigo merecido? (Caballero, 1998: 225).

Asimismo, su género narrativo cumplía una misión antiliberal defensora de los valores tradicionales que se encuentran en peligros morales, esto supone también un peligro para la iglesia, como por ejemplo la creación de moderna literatura periodística de masas. La narrativa de Cecilia se centra en la religión, la monarquía y la familia, que son los pilares principales al servicio del catolicismo como sinónimo de virtud contra las manifestaciones de una sociedad abierta a progresos materiales, anticlericalismos liberales y un apoyo por la desmembración católica.

En primer lugar, Fernán Caballero muestra en sus obras una línea de apoyo “isabelina” es decir, la autora compone una línea de lealtad al reinado de Isabel II. Por ejemplo, en su obra *La Farisea* defiende la monarquía, personalizada en Isabel II que se encuentra atacada por los carlistas, absolutistas y liberales en el momento en el que Carlos quiere acceder al trono por encima de Isabel. Cecilia Böhl Faber ha tenido una relación

personal con la reina tras alojarse en su alcázar una temporada después de la muerte de su marido.

En segundo lugar, su narrativa expone y condena el vicio en oposición a la desmembración católica, siendo la literatura periodística de masas el enemigo al que derrotar. Para combatir este fenómeno lo hace con la publicación de sus novelas por entregas en la propia prensa, como, por ejemplo, la publicación original de *La gaviota*. Mujeres religiosas y frailes son los protagonistas de sus obras mayores manifestantes de ese apoyo a la iglesia y contrarrestando su posición con personajes contrarios opuestos a la existencia de Dios y de los milagros.

Abundan las descripciones de lugares religiosos y no como concepto arqueológico sino como evocación interior de un estado íntimo de conciencia, cristiano y moralizador. En sus obras mayores, toda descripción acerca del monasterio no tendrá como objetivo saber cómo es el convento en sí, sino plasmar el dolor para un devoto de la destrucción de estos lugares sagrados liderado por la nostalgia de lo que fueron antes de las desamortizaciones que supuso la venta de estos lugares (Langa, 1996).

Los lindos frescos de las bóvedas que no habían podido ser arrebatados y a los cuales inundaban de llanto las nubes del cielo, pulsadas por los temporales; [...] ¡Dios mío! ¿Qué artista no suspira al verlos? ¿Qué cristiano no se estremece? ¿Qué católico no se prosterna y llora? (Caballero, 1998: 177).

Otra característica común de su narrativa ha sido representada por el papel de la mujer en sus narraciones. Los valores del liberalismo intensifican la amplia cuestión que engloba hasta la fecha la cuestión sexual y la exclusión de la mujer de los espacios y la ciudadanía pública.

En su narrativa Cecilia elabora personajes femeninos con significados opuestos para responder a los tipos de mujeres más características del romanticismo europeo que la literatura había hecho universal en España: la mujer libre, independiente y pasional. Por ello construye a Marisalada protagonista de *La gaviota*. Fernán identifica a lo largo de su

trayectoria en estos personajes el papel de la mujer independiente con el egoísmo y la soberbia. Marisalada se presenta contraria al matrimonio, preocupada solo por ella misma y maltratando a todos los personajes femeninos que se preocupan por ella.

Otra característica general común en las obras de Cecilia se manifiesta en el papel de la mujer y la infidelidad, acompañado de un castigo a los personajes que lo protagonizan. Pues el premio que les espera a este tipo de mujeres es amargo y humillante. Marisalada y Rita en *La familia Alvareda* generan la trama principal de sus novelas correspondientes por esa infidelidad que ocasiona una serie de sucesos. Ambas acaban siendo una parodia de la mujer emancipada, aunque Rita se muestra más arrepentida que Marisalada tras sus errores: “—Cuando estuvo enfrente de su ultrajada suegra, se echó de rodillas: —¡Yo he sido — exclamó golpeándose el pecho— la causa de todo! ¡No vengo a pedir un perdón que no merezco, vengo a que me castigéis sin maldecirme!” (Caballero, 1997: 126).

Para Cecilia el verdadero valor de la mujer es el de ser madre y esposa; renunciar a ello es renegar del propio destino porque no hay nada mejor que una mujer tradicional. Elabora, pues, el personaje de Clemencia que cumplía los valores perfectos de mujer, cuyas características principales son la bondad y la caridad.

3. EL ESPACIO NARRATIVO

El espacio supone uno de los pilares fundamentales para la organización del entorno en las narraciones literarias. Asimismo, la dimensión espacial ocupa un gran interés en el núcleo de la imaginación y del ingenio creador del ser humano.

La palabra latina *spatium* ha designado durante mucho tiempo un intervalo cronológico o topográfico separado por dos puntos de referencia. En ese momento, el espacio deja de ser entendido como una abstracción para constituirse en una extensión territorial o una poética temporal situada entre dos puntos que la limitan (Álvarez, 2002:22).

[Por otro lado,] el concepto de *lugar* se refiere a un punto geográfico donde se disponen las bases y en el que acontecen los eventos. El personaje no es solo capaz de permanecer o habitar un único lugar, sino que también puede trasladarse en varias direcciones mediante movimientos a lo largo de sus territorios. Esta situación abre un marco de distintas posibilidades en la novela. El lugar se convierte en espacio cuando es contemplado desde un punto de percepción concreto (Álvarez 2002:22).

La unión que manifiesta el hombre con el espacio ha sufrido una amplia evolución, lo que ha supuesto la creación de una nueva perspectiva, que analiza el espacio como un elemento topográfico que describe de manera detallada los lugares ficcionales.

Entre el espacio físico y literario existen aportaciones relevantes. El primero expone un constituyente geográfico del mundo, pero el segundo se asocia con el resto de las nociones presentes en las obras que engloban diferentes ámbitos que hay que mencionar. Es importante investigar entre las acciones de las novelas que unen una serie de acontecimientos ordenados lógicamente o cronológicamente con los personajes que sufren cambios y realizan movimientos que proporcionan una acción al relato (Álvarez: 2002).

Este conjunto de entidades contribuye al nacimiento de la trama, componente primordial de la ficción que se manifiesta como el comprendido de las acciones y situaciones de los personajes encuadradas en un tiempo concreto y espacio determinado (Martínez cit. Álvarez, 2002:27).

Otro concepto importante es la *mimesis* que recoge Aristóteles, la cual determina el espacio como una estructura semántica que representa aspectos y estructuras de la realidad, aunque esa parte no es exclusiva y contenga una parte compuesta de imaginación, creación e invención. Asimismo, certifica la existencia de obras ficcionales que implican como referente un lugar de nuestro propio entorno, con el que el lector se sienta identificado. También es posible que no suscite un componente total pero sí en algunos aspectos precisos.

De manera que, la *mimesis* compone determinados acontecimientos históricos o literarios, mientras que la narración ficcional ofrece simplemente hechos verosímiles que son creíbles en unión a la historia pese a que no sean reales. Lo que ocasiona que en las narraciones se construyan situaciones veraces pero que no tienen como guía la realidad exacta (Álvarez, 2002:28).

De tal forma que los lugares establecen marcos de referencia dentro de la novela a la vez que interactúan con otros componentes del relato. La dimensión estudiada siempre está vinculada a la acción, los personajes y los acontecimientos. Lo que quiere decir que se produce a través del espacio narrativo un encuentro entre las multitudes relaciones intrapersonales o interpersonales (Álvarez, 2002:31).

Fernán Caballero crea sus obras mayores con el propositivo de transmitir su forma de pensar con la ayuda de las acciones que desarrollan los personajes dependiendo del espacio en el que se encuentre. Es decir, que el espacio es primordial para que se pueda entender el proyecto de la autora.

En consecuencia, la presentación del espacio es comprendida como una porción de la narración. Los lectores necesitan el espacio para poder realizar sus acontecimientos y funciones fijados en un lugar.

La dimensión espacial ha desarrollado una gran multitud de funciones a lo largo de la tradición literaria. En primera instancia, la dimensión espacial ha supuesto un simple elemento de adorno, pero con los años ha ocasionado un componente esencial y único para lo relacionado con la acción del personaje (Álvarez: 2002):

Al analizar la funcionalidad narrativa del espacio existen dos planos: uno será referencial y otro simbólico. En la función referencial se aprecia la utilización que el autor hace del espacio en la ficción contribuye a la presentación ante el lector de la acción narrativa como una realidad considerada concreta y perceptible (Garrido cit. Álvarez, 2002:35-36).

Las múltiples sensaciones que surgen a través del espacio se pueden generar en la obra literaria originando una repercusión más propia de la realidad que de la verosimilitud. Este fenómeno logra el lugar en la ficción literaria y permite justificar determinados acontecimientos de la historia. Esto facilita al lector el trabajo de percepción e interpretación de los sucesos narrativos, al incluir ideas concretas que facilitan al lector un mayor encuadre y resolución más sencilla que si no llega a tener un encasillamiento espacial más particular.

Esto tiene lugar en el personaje femenino de *Clemencia* y su transición de la ciudad al campo, lo que permite reflexionar sobre la personalidad y su afán de volver al pueblo con Pablo eligiendo no quedarse en la ciudad con Sir George, pues sin ese cambio de espacio narrativo no se hubiera puesto a prueba el personaje.

En otro orden de ideas, el marco de la funcionalidad *simbólica* aporta a la configuración de otros componentes de la narración, como son los personajes y los acontecimientos. Su relación con los personajes da lugar al espacio psicológico, que adquiere un sentido concreto en el conjunto de la trama, recomponiendo las impresiones mentales del

personaje que vive la acción y se relaciona con ella (Álvarez, 2002). No será igual la personalidad de un personaje que se haya criado en un ambiente liberal, que un personaje que nunca haya salido de su pueblo y tenga una mentalidad más conservadora.

En la narrativa de Fernán Caballero, sus personajes dan a conocer una elevada conexión con la dimensión espacial y, además, en sus obras se establece que dentro de la ficción literaria se confiere un mecanismo susceptible de reflejar el estado del ánimo de un personaje y determinar su conducta.

La finalidad de unión entre el espacio y los personajes suele ser tan intenso que subordina el desarrollo de la trama. De modo que, el espacio aporta ciertos rasgos psicológicos destacables en los personajes.

Es importante estudiar la manera en la que se refleja la descripción del espacio y los factores que en ella intervienen. La *perspectiva* es uno de los elementos predeterminantes en la dimensión espacial. La relación con el mundo no siempre es la misma, sino que va unida a la época contemporánea, por lo tanto, cuando cambian las circunstancias, cambiará las mentalidades y la *perspectiva* (Ortega y Gasset cit. Álvarez: 2002:50).

El autor mediante un referente espacial que puede ser real o no, adapta a través de las palabras del discurso textual un nuevo mundo y espacio que, aunque es imaginario, el lector sabe que es verdadero, por lo menos en parte. El escritor presenta un mundo imaginario mediante la presentación de un espacio en el que se pueden englobar diferentes lugares de forma sucesiva o de manera opuesta.

Después de saber esto, es necesario distinguir los espacios de *la trama* y los de *la historia*. La historia comprende a los personajes, entretanto la trama del espacio está afiliada a la focalización, es decir, a la posición que conforma el narrador. Es habitual que sean por lo general, integralmente diversos. El focalizador se divide en dos que es quien completa la acción y la persona que habla (Domínguez cit. Álvarez 2002).

En las obras de Cecilia observamos su admiración por el pueblo al que otorga características nacionales y que aprecia por la conservación de la tradición, por esto compone características y personajes subordinados a la zona rural y les inserta cualidades positivas. Mientras que el ámbito urbano se presenta como sede de personajes más amargos, sobre todo de extranjeros y de ciudadanos con distintos ideales.

Para Cecilia la revolución liberal ha alterado el país y le ha guiado a seguir un camino que no es el adecuado, ocasionando la pérdida de sus valores tradicionales y sustituyéndolos por valores del exterior de España, que no tienen sentido porque lo importante es tener una esencia propia de la nación, no copiar a otros países.

Por esto, valora más lo relacionado con el campo y en sus obras realiza una dialéctica entre la ciudad y la aldea, que es conocida ya en nuestra narrativa con unos rasgos y condiciones determinadas. Asimismo, las descripciones y las acciones de los personajes de ambos espacios contribuyen a realizar las diferencias del paisaje. Gracias a este contraste se genera el núcleo central de las narraciones literarias.

Principalmente, hay que mencionar sobre el concepto de la ciudad y el pueblo en el espacio narrativo la semejanza con la presencia del tópico clásico literario de *menosprecio de corte y alabanza de aldea* que ejerce de cimiento argumental en la narrativa de Fernán Caballero con el que escenifica sus problemas que más le perturban y que conforman la trama principal de sus novelas y a continuación se ha desarrollado (Villanueva: 1998).

Este tópico instaura una represión moral de apoyo de la vida natural y sencilla campesina andaluza, unida a una gran idealización de los componentes que lo caracterizan, ahí se encuentran todas las cosas positivas que estaban empezando a desaparecer. La corte contiene modernidades que ocultan lo realmente valioso nacional (Villanueva: 1998).

Cecilia como autora de costumbres se encargan de describir y definir los espacios físicos de España sumándole las tradiciones, los tipos representativos de la sociedad, las fiestas, la flora y la fauna. Pero siempre evitando la crítica pues su objetivo era destacar lo bueno, para lograr una descripción más completa para el ojo extranjero.

El espacio narrativo en *La gaviota* está dividido en tres planos distintos que obedecen a la visión de la autora y su opinión acerca del concepto: pueblo, ciudad y capital, siendo conscientes ya de la importancia que la autora le otorga a cada uno. Fernán Caballero es una apasionada de los paisajes naturales y poco modificados por el hombre, por lo tanto, defensora de la naturaleza.

En el primer tomo de la novela se pinta de manera exhaustiva el pueblo de Villamar, donde encontramos grandes descripciones de la naturaleza, pero es destacable lo que prioriza hacerlo de los conventos, iglesias y capillas. Este ímpetu por mostrar lo religioso del pueblo tiene base de apoyo tradicional y un mensaje que entre líneas quiere dejar en el lector, sobre todo en el extranjero, para que admire y vea lo que ella quiere mostrar.

Era un convento, que en otros tiempos suntuoso, rico, hospitalario, daba pan a los pobres, aliviaba las miserias y curaba los males del alma y del cuerpo; más ahora, abandonado, vacío, pobre, desmantelado, puesto en venta por unos pedazos de papel, nadie había querido comprarlo, ni aun a tan bajo precio[...] El edificio era un convento, como los que se construían en los siglos pasados, cuando reinaban la fe y el entusiasmo: virtudes tan grades, tan bellas, tan elevadas, que por lo mismo no tienen cabida en este siglo de ideas estrechas y mezquina (Caballero, 1998:123).

Sin embargo, entre estas exposiciones religiosas podemos observar que Villamar se encuentra entre fortalezas en ruinas y monasterios abandonados que reflejan ese estado de devastación que empezaba a florecer en el medio rural por efectos de la emigración a las ciudades.

En *La gaviota* la presencia de conventos otorga una unión realista y contexto histórico para introducir el proceso de las desamortizaciones, del que por supuesto Cecilia no es partidaria. Tras la llegada de Stein los monasterios y conventos ya están abandonados ante la negativa de su venta. Esta parte del relato menciona este momento histórico correspondiente al siglo XIX. Los propietarios eclesiásticos que pertenecían al clero regular y que habitan los conventos han dispuesto de tres quintas partes de las tierras de la iglesia. Las desamortizaciones consistían en la expropiación por parte del estado de las

tierras eclesiásticas, para ser vendidas posteriormente en subastas para pagar la deuda pública, hacer frente a las guerras carlistas y ampliar la base del liberalismo del estado, que se hizo cargo del culto y del clero (Luna, 2009).

Predomina la descripción de las monumentos que empiezan a estar ruinas por el paso de los años, que ocasionan un contraste entre el pasado y el presente, que nos recuerda al *tempus edax rerum*⁴. Cuya finalidad es defender la España antigua y conservar sus restos, y no solo los relacionados con la arquitectura, sino con la tradición (López, 2019).

En un convento, que ya no es convento; es un cuerpo sin alma. Ya no le quedan más que las paredes, la cruz blanca y fray Gabriel. Todo lo demás se lo llevaron los otros (Caballero, 1998:170).

El edificio era un convento, como los que se construían en los siglos pasados, cuando reinaban la fe y el entusiasmo: virtudes tan grades, tan bellas, tan elevadas, que por lo mismo no tienen cabida en este siglo de ideas estrechas y mezquina (Caballero, 1998: 170).

Los conventos son presentados con extensas descripciones en las que se mencionan con detalle todas sus partes: las interiores, que se componen de la cocina, la enfermería, los patios y las habitaciones, con la finalidad de que cualquier extranjero pueda imaginarlos con exactitud. El papel de extranjero es representado por Federico Stein que llega nuevo al pueblo y que personifica esa necesidad de observar lo rural en un nuevo país. Los habitantes de la zona, entre ellos Momo le van mostrando el paisaje.

A lo largo de nuestro estudio podemos comprar la importancia que se muestran en la producción de Cecilia sobre la dialéctica originada por la semiotización de los lugares, la confrontación entre espacios interiores y exteriores y comprobaremos los diferentes valores que otorga a cada uno (Garrido cit. Álvarez, 2002:104).

⁴ *Tempus edax rerum*: El tiempo como destructor de las cosas. El paisaje en ruinas que se ha formado en España liderado por el deterioro de monumentos importantes por el paso del tiempo y el abandono humano. El pasaje en ruinas forma parte de la modernidad. Y rodea edificios muy famosos como el foro romano, la idea de un siglo pasado que ahora está convertido en escombros.

Por lo tanto y en gran medida también se realizan en sus publicaciones las descripciones exteriores rurales sobre la naturaleza donde los árboles, las plantas y las flores destacan sobre lo demás. El mar es un elemento que aparece bastante mencionado y casi siempre mencionado por Stein o el duque de Almansa que se encuentran encantados al ser la primera vez que ven el mar en Andalucía. Según pasa la acción y los protagonistas ya están juntos, Stein se traslada a vivir a la cueva con Marisalada donde ha vivido siempre está, Marisalada no ofrece la misma visión que el doctor, puesto que ha sufrido tanto frío y ha estado tan incomoda en esa cueva que no puede semejarse a la visión de este: “La mar impulsaba blanda y pausadamente sus olas hacia los pies del duque, como para darle la bienvenida” (Caballero, 1998:283).

Abríase paso la mar por entre dos altas rocas, para formar una pequeña ensenada circular, en forma de herradura, que estaba rodeada de finísima arena y parecía un plato de cristal puesto sobre una mesa dorada. Algunas rocas se asomaban tímidamente entre la arena, como para brindar con asientos y descanso en aquella tranquila orilla (Caballero, 1998:208).

Aunque generalmente la connotación que va unida al mar es positiva, no está exenta de adquirir una mención negativa:

Mira la mar: ¿oyes cómo murmuran sus olas, con una voz tan llena de encanto y de terror?, parecen murmurar graves secretos en una lengua desconocida. Las olas son, María, aquellas sirenas seductoras y terribles... (Caballero, 1998:264).

Asimismo, se ofrecen variadas alusiones a los árboles y a las plantas unidas al concepto de campo andaluz, como cipreses, olivos y robles, que son generalmente legados familiares que es obligatorio conservar y cuidar para defender ese mundo tradicional que tanto alaba la autora.

En la Gaviota se ha construido el personaje Fray Gabriel quien se encarga del regadío de los árboles y se lamenta de que al no tener la noria que les proporcionaba el agua necesaria

los naranjos se estaban secando. De nuevo esa connotación negativa hacia sucesos que han aportado la pérdida de legados familiares y el dolor que, en consecuencia, provoca: “Pero desde que se vendió la noria, no puedo regar ni un palmo de tierra; de modo que se están secando los naranjos y los limones” (Caballero, 1998: 171).

Es importante mencionar la ruptura de la línea principal del espacio narrativo por los relatos o cuentos que realizan los personajes a lo largo de la novela. A Cecilia le encantaban y, por lo tanto, va dejando algunos con moralejas para el lector. Muchas de estas interrupciones espaciales se dirigen a Stein, como personaje con falta de conocimiento ante la tradición española.

Por lo tanto, en algunos pasajes, como en el que se encuentra a continuación se cuenta una historia a Manolito, el nieto de tía María, que encima alude a la inquisición para amenazarle, y corregirle porque el niño cree que existe más de un Dios. La Inquisición recientemente suprimida, es restablecida por Fernando VII en 1814, lo que supone que esté vigente (salvo en la etapa del trienio liberal) hasta la muerte de Fernando VII. Finalmente, es abolida por la regente María Cristina (Gómez y Capellán: 2003): “¿Acaso tienes miedo de que le lleven a la Inquisición? ¿No ves que es demasiado chico para entender lo que le dicen y aprender lo que le enseñan?” (Caballero, 1998: 201).

En la segunda parte, los protagonistas se trasladan a la ciudad, lo que genera un cambio de marco espacial y descriptivo. En este apartado se muestra la relevancia que pueden tener algunos espacios públicos y abiertos en los libros, como sucede con la tertulia de la marquesa donde los personajes pasan horas metidos e intercambian diálogos y debates sobre cuestiones de esa época.

Es muy probable que la gente que haya conocido Sevilla pueda encontrar coincidencias con la realidad y detecten elementos referenciales, a pesar de que los trazados topográficos vayan cambiando a lo largo del tiempo. Esto aporta ese rasgo realista y verosímil al componente ficticio (Álvarez, 2002). Estas descripciones se realizan de nuevo ante la mirada del extranjero, Stein:

Pero decir que es la única, me parece un disparatón de tomo y lomo. El mayor está furioso, y va a ponerle pleito como calumniador, con plenos poderes de la Giralda, que se tiene y se califica por la mejor moza de toda Sevilla (Caballero, 1998: 349). Volviendo hacia la derecha, Stein pasó por delante del convento del Pópulo, transformado hoy en cárcel; allí cerca vio la bella puerta de Triana; más lejos, la puerta Real, por donde hizo su entrada San Fernando, y en siglos posteriores, Felipe II (Caballero, 1998 :327).

Uno de los componentes que pertenecen a estos espacios realistas son las tertulias que proporciona sobresalientes descripciones de los personajes que entran en la sala, que son totalmente distintos a los que encontrábamos en la primera parte del libro. El objetivo es realizar una representación de la sociedad sevillana. Estas menciones descriptivas no tienen nada que ver con el medio natural que hemos visto reflejadas en la primera parte de narración.

En segundo lugar, otro espacio bastante transcurrido por los personajes, aparte de las tertulias, es la plaza de toros de Sevilla, que mediante las palabras de Stein se relaciona con connotaciones negativas, siendo el reflejo de la opinión de la misma autora que, aunque le encantan las tradiciones españolas, con esta se muestra en desacuerdo.

Tanto las tertulias como la plaza de toros son espacios únicos, porque son los dos lugares que gozan de mayor relevancia en la acción desarrollada en la ciudad y destacan sobre los demás. Además, ambos espacios públicos contribuyen a recrear la estructura de la sociedad, a diferencia de los privados que ponen de relieve más espacios íntimos y del yo de los personajes (Álvarez, 2002), por ejemplo, la cueva donde han vivido una temporada los protagonistas reflejaba un espacio más tranquilo, de protección y aislamiento.

La última parte del libro acaba con los personajes en Madrid. En esta parte directamente no existen las pinturas de lugares, solo de los sucesos narrativos correspondientes. María es el reflejo de una sociedad cristiana que ha renegado del pueblo y, por lo tanto, del camino de Dios.

Haciendo un estudio global de la novela, podemos afirmar que en Sevilla y en Villamar se realiza un análisis más detallado por la perspectiva y la focalización que quiere darle la autora. Por otro lado, Madrid comprende escasas pinturas y ninguna natural, se encarga en hacerlo de manera específica para no entrar en detalle y todo lo que se muestra es con sucesos negativos; por ejemplo, es aquí donde Stein descubre que Marisalada le está siendo infiel con Pepe Vera y decide marcharse; y donde el Duque de Almansa abre los ojos y descubre cómo es la joven a la que siempre ha defendido y por la que ha dejado de lado a su esposa:

Eso es imposible, Stein; lo repito, ¡es imposible! —exclamó el duque, levantándose en un estado de agitación que crecía por momentos—. Nada puede haber en el mundo que os obligue a abandonar vuestra mujer, a separaros de vuestros amigos, a desertar de vuestro empleo y a dejar plantada vuestra clientela, como podría hacerlo un tarambana (Caballero, 1998: 430).

Lo que nos lleva a afirmar que Sevilla es el plano central entre la capital Madrid y el pueblo de Villamar, aquí se ofrecen diversas opiniones que engloban connotaciones contrarias sobre el mundo rural y el urbano, lo que construye un equilibrio para la conservación de ambos. Cecilia quiere demostrar a través de la historia que es posible una evolución social, pero que es importante no ir perdiendo por el camino lo antiguo que es muy importante.

La disposición en el espacio de *La gaviota* es dinámica, con un movimiento circular, sobre todo observable en el personaje de Marisalada. La protagonista abandona su pueblo y a su familia con la esperanza de crecer personalmente, sobre todo como cantante y concluye en la narración de regreso a su casa de Villamar, con su padre fallecido y en peores condiciones de las que se fue: sin voz, perdiendo a su marido, a su amante y casada con Ramón Pérez.

Por otro lado, la estructura de la novela manifiesta una abismal diferencia entre el espacio natural y el edificado. Dividiendo la novela entre el ambiente rural caracterizado por una

gran flora, fauna y la importancia del mar. Y la ciudad donde la tertulia y la plaza de toros reflejan edificios construidos por el hombre para fines lúdicos.

Con respecto a los personajes creados por Cecilia Böhl de Faber, se debe mencionar la importancia de la percepción que da cada personaje sobre el espacio y los objetos que lo representan. En *La gaviota*, la mayor parte de los ámbitos de actuación están marcados por la entrada y la salida de un personaje concreto en un espacio determinado. En este caso por Stein y Marisalada que dan importancia de la entrada en un espacio concreto como signo del inicio de un cambio de lugar. A través de sus ojos vemos el reflejo de Sevilla y Madrid y podemos crearnos nuestra propia opinión.

Y en el caso contrario, existen personajes que no han salido del pueblo y que no proporcionan esas salidas y entradas, no dando esa posibilidad de percibir otra opción que no sea la suya, como la tía María junto con su familia y el hermano Gabriel.

Por otro lado, existen otro tipo de espacios a comentar, los opresores o de confinamiento, en los que el personaje sufre una angustia ante el medio que les rodea u otros que aportan generaciones más satisfactorias. De esta forma, personajes como Stein, la tía María junto con su familia y el hermano Gabriel se declaran deseosos de la vida en el pueblo. Y en el caso de Stein, algo incómodos en la ciudad, porque él busca un pueblecito cercano al mar y acaba por amor en la ciudad. Marisalada, por el contrario, siente una gran angustia por el pueblo, pues siempre ha vivido al lado del mar, muerta de frío y eso la ha generado rechazo, incluso ha llegado a enfermar. La ciudad le resulta mucho más satisfactoria para ella.

En segundo lugar, comentaremos el espacio narrativo de *La familia Alvareda* que se ambienta sobre el pueblo de *Dos hermanas* de nuevo con un carácter realista, para reflejar una parte de la vida de la autora donde ha vivido durante ciertos años.

Como sucede en *La gaviota* y en el resto de las obras de la autora, la narración se manifiesta llena de descripciones naturales rurales ligadas a los acontecimientos históricos que han sucedido en esos lugares, como castillos, catedrales, haciendas e

iglesias... Los hechos históricos otorgan un carácter realista a las narraciones. Por otro lado, encontramos los restos arruinados de este tipo de lugares y unos relatos históricos que interrumpen la narración para añadir moralejas de carácter mayormente religioso.

En la primera mención de las Dos hermanas se acusa al pueblo de tener fama de feo y añade que para encontrarle belleza hay que ser bastante imaginativo y la persona que lo escribe, es decir, Cecilia carece de estos componentes y se muestra, de nuevo como escritora realista: “Para hacer de este pueblo, que tiene la fama de ser muy feo, un lugar pintoresco y vistoso sería preciso imaginar que crease y la persona que aquí lo describe solo pinta” (Caballero, 1997:11).

Además, se lamenta de la escasez de lagos, ríos y llamativos árboles, que eran el elemento más característico de Villamar. Sin embargo, es capaz de encontrar elementos positivos por los que merece la pena habitarlo: “el silencio que manifiesta, la suave paz del campo, y los habitantes que les mostraran la falta que hace todo eso para ser feliz” (Caballero, 1997:11).

En las siguientes páginas se realiza una amplia descripción del pueblo, aquí se menciona la iglesia, su patio que contiene una capilla y cipreses y naranjos que son los hijos predilectos de Andalucía y que no pueden faltar en un pueblo. A todos los árboles mencionados les añade valores como el respeto, la admiración y el cariño, pues son elementos del pueblo que aún se conservan y proporcionan ese motivo rural. Por supuesto, es necesario la mención del olivar producto exclusivo de la agricultura de Andalucía, que produce la aceituna y el aceite, da un toque de alegría a los bosques.

Las alusiones a los interiores de las casas y las habitaciones son elementos muy comunes en la producción de Fernán Caballero, donde se pone empeño en la descripción del mobiliario, las partes de la vivienda, las formas de las habitaciones y, algo que es sorprendente, el número de ventanas. Por lo tanto, no sorprende leer sobre el exterior y el interior de la casa de Perico, en cuya casa se destaca el patio, como sucede en la mayor parte de las casas de los pueblos andaluces.

A derecha e izquierda de la puerta de entrada había dos habitaciones o partidos, según la expresión de la tierra, iguales, consistiendo en una sala, que tenía dos ventanitas con reja a la calle, y dos alcobitas formando ángulo con la sala, y tomando luz del patio. En el fondo de éste se encontraba una puerta que daba a un corral muy grande, en el que se hallaban la cocina, el lavadero, las cuadras, y que ostentaba en su centro una grande higuera, con tan pocas pretensiones y amor propio, que se prestaba sin murmurar a ser de noche el lugar de descanso de las gallinas, sin haber una vez siquiera doblegado sus ramas bajo aquel peso incómodo, ni aun para darles un chasco por carnaval (Caballero, 1997:19).

La peculiaridad de este patio es la presencia de un enorme naranjo. El difunto Juan Alvareda afirmaba que su existencia se remontaba a la época de expulsión de los judíos y que había sido plantado por otro Alvareda, soldado del rey Fernando. Las mujeres de la familia han sido las encargadas de elaborar medicinas y tónicos mediante el naranjo. De hecho, tanta importancia se da al naranjo que aparece personificado y se le otorga una característica humana, “murmurar”: “Sus hojas, como conmovidas por un lúgubre presentimiento, se pusieron a murmurar tristemente” (Caballero, 1997:91).

Al final del relato trágico que supone la partida o muerte de todos los miembros de la familia el árbol se reseca y muere al igual que el resto de su familia.

Oíase entretanto bramar el viento en largos aullidos; las puertas se zamarreaban movidas de una fuerza invisible, y el viejo naranjo murmuraba en el patio, como si reconviniese al viento porque turbaba su calma (Caballero, 1997:63).

Tanta unión tiene Cecilia con la naturaleza que es muy frecuente que relacione las tragedias y devastaciones con los fenómenos meteorológicos, como por ejemplo tras la muerte de Ventura: el “viento aporta un sonido más desvanecido” y “ráfagas más elevadas” (Caballero, 1997:108).

En *La familia Alvareda* hay más escenas en las que se encuentran dentro de casa, este espacio narrativo tiene su lógica puesto que las protagonistas indiscutibles de las obras de Cecilia son las mujeres y en esa época llevan una vida orientada al trabajo del hogar. Al

disponer de tiempo libre, las mujeres van a las casas de sus vecinas a conversar y a charlar, algo que aumenta esa focalización en las viviendas interiores.

Hasta este momento, *la mujer trabajadora* ha sido un concepto inexistente y durante este siglo se empieza a mencionar como una pieza desestabilizadora del progreso social que derrumba los fundamentos de un orden antiliberal en aquella época activa y basado en unas familias autosostenidas y autocontroladas. Las propuestas durante el trienio liberal tienen como objetivo central la conciliación del trabajo femenino unida a la estabilidad familiar. La mujer se establece en el corazón del proyecto reformista donde se ha encontrado un equilibrio entre la posición de trabajadora y la de madre y educadora (Burguera, 2012).

Si se relaciona el papel de la mujer con los personajes de Cecilia Böhl de Faber se forma la primera contradicción que han criticado muchos autores. El afán de mantener presente el concepto de mujer como *ángel del hogar*, pese a las posibilidades de evolución a las que se ha abierto España (Estébanez, 2000). Por consiguiente, es natural esa plasmación de la mujer en los lugares cerrados e íntimos.

Esto nos lleva a las connotaciones negativas y positivas que van asociadas a los personajes femeninos, otorgándole a personajes como María, Elvira y Ana esa presencia en los lugares interiores y, al contrario, a Rita, que es esa mujer que rompe las normas, que acuda a elementos de espacios abiertos como el episodio en la feria, que al igual que sucede con la plaza de toros son lugares públicos de formación de debates.

Además, no solo otorga un reflejo de la mujer trabajadora, sino que incluye escenas en las cuales personajes varones dialogan o trabajan en el campo, que pueden dar lugar a un reflejo de la admiración que sufría Cecilia por los espacios andaluces y de la apariencia de que solo los hombres trabajaban en el campo. Estas menciones son significativas:

Ese joven [...] fue llamado por el capaz de una de las haciendas mencionadas para ser guardada mientras se hacía la cogida de aceitunas. En lugar, de escopeta lleva

una azada al hombro, precedíale una burra, a la cual no arreaba, y le seguía un enorme perro de pelo espeso y corto [...] (Caballero, 1997:15).

Como hilo conductor realista *La familia Alvareda* tiene como trama principal la Guerra de Independencia, incriminando a los franceses de la trágica vida de Ventura, que ha proporcionado su huida después de asesinar a uno de ellos por defender a su padre cuando pasan por Sevilla: “Los franceses, que habían entrado a pasos agigantados en Sevilla, seguían su marcha devastadora hacia Cádiz”. (*La familia Alvareda*: 53). Todo esto relaciona la trama con lo que sí ha sucedido en España.

Asimismo, la fuga de Ventura se vincula a ciertas batallas de la Guerra de Independencia, como la de Chiclana o la batalla de Albuera, que han sucedido en Cádiz y en Badajoz respectivamente en el año 1811. Se enfrenta a un ejército combinado de fuerzas británicas, portuguesas y españolas al mando del general William Beresford contra el Ejército francés del Sur del mariscal Sout. Después, se incorpora al Ejército de Granada que es mandado por el Duque del Parque, título nobiliario español que goza de grandeza en España desde 1780:

[...] De lo que resultó la batalla de la Barrosa, en que se huyeron los franceses a Jerez, y nos apoderamos de su campamento. [...]

[...]me hallé en la batalla de la Albuera contra la división del mariscal Sout. Poco después me hicieron prisionero, pude escapar, y me incorporé al ejército de Granada, que mandaba el duque del [...] (Caballero, 1997:70).

La feria, en cierta manera, puede representar el peligro de una mujer de salir del interior de su casa, como sucede en el episodio trágico en el que Perico mata a Ventura. Recuerda a la plaza de Toros de *La gaviota*, que desencadena otro episodio trágico.

Se establecen varios cambios narrativos; el primero de ellos nos lleva a la casa del ventero, Andrés, y de su mujer, Marta, donde se encuentra Perico resguardado y enfermo. El segundo, engloba los viajes de Perico durante su partida con el comandante, donde pasan por haciendas, valles, ruinas de castillos, que Perico considera como una vida

espantosa en la que prioriza la necesidad y echa de menos su hogar. Durante estos sucesos en los que se ha visto obligado a salir de su hogar es cuando “se muestra infeliz de estar alejado de su tranquilidad felicidad doméstica” (Caballero, 1997:132). Estos episodios fuera de su hogar son caracterizados con elementos descriptivos negativos:

Oía su sobresaltada mente suspiros en el silencio y veía horrores en la oscuridad. Quejidos le acusaban, dedos le amenazaban, ahí se miraban y no, no se había engañado; el definir y realizar a la clara luz de la llama (Caballero, 1997:132).

“Estos episodios pertenecen a lugares límites y fronterizos que han existido durante la tradición literaria y son considerados como lugares de tránsito”. Este camino que culmina en Sevilla refleja ese cambio de la vida rural a la urbana y sus respectivas connotaciones negativas (Álvarez, 2002:125).

De nuevo, la novela establece una dinámica con movimiento circular. La narración empieza en Sevilla donde se menciona los espacios que nos llevan a *Dos hermanas*, mientras que el final de la novela nos deja la persona de Perico en la cárcel de Sevilla, posteriormente condenado a muerte y finalizando de nuevo en el pueblo. Tanto al principio de la descripción que concierne a Sevilla como al final es muy corta y focalizada, con un escaneo rápido de la situación donde se encuentra el personaje, no presentan tanto detalle, ni admiración como la realizada sobre *Dos hermanas*.

En tercer lugar, comentaremos el espacio narrativo de nuestra última obra *Clemencia*, que presenta una estructura distinta a la de *La gaviota* y *La familia de Alvareda*, puesto que la trama comienza en la ciudad de Sevilla y finaliza en el pueblo de Villamar. Además, los personajes que viven en la ciudad mantenían un alto estatus social, viven en casas amplias, llenas de muebles, como hemos descrito en las otras obras de Cecilia, con objetos decorativos bien definidos como alfombras y cortinas. Los únicos personajes que son de una baja categoría con respecto a los anteriores son Don Martín de Guevara y su esposa Doña Brígida que habitan una hacienda en el campo, representando un modelo de aristocracia más humilde.

Con respecto a esa base realista que presentan todas las obras de Cecilia, me atrevo a señalar *Clemencia* como la más escasa en cuestión de focalización histórica, pero la más acertada en cuanto al reflejo de la vida íntima de Cecilia. Sin embargo, existen personajes asociados a la participación de la Guerra de Independencia: “[...] Pero en la guerra de la independencia tomó un fusil y se fue a combatir al invasor coloso. Hecho prisionero, pasó a Francia, y aprovechó sus socios en seguir sus estudios” (Caballero, 1998:169).

Además, Clemencia reside en la casa de la familia Guevara. La casa de Don Martín de Guevara es transitada por personajes históricos importantes de la sociedad, lo que le da un valor indiscutible y una buena fama a la familia.

Esta era la mejor casa del pueblo, y estando éste en la carretera, en ella se alojaban los reyes a su paso. En vida de don Martín habían pasado por allí Carlos IV, José Bonaparte, glorificado por los franceses con el título ad honorem de Rey de España; las princesas de Braganza, ya desposadas con el Rey y el Infante, y Fernando VII (Caballero, 1998:172).

Como lugar de encuentro y de intercambio de opiniones que nos lleva a los debates tenemos, de nuevo, la presencia de una tertulia, lo que demuestra la importancia para Cecilia del reflejo de la sociedad exacta y del papel que tienen estos espacios para la sociedad. En esta tertulia es costumbre jugar como a lo lotería, en este caso dirigida por Don Galo, recalcando así el hábito de participar en los juegos:

Don Galo era un necesario en la tertulia de la marquesa porque era el complemento de la lotería, encargado como estaba de sacar los números...La tertulia era ya bastante numerosa aquella noche, y cosa extraña y no vista, habían dado las nueve y el exactísimo don Galo Pando no había hecho aún su aparición (Caballero, 1998: 188).

Las tertulias se contraponen al espacio cerrado que representa la vivienda de Clemencia que es el espacio de la casa donde Sir George y ella mantienen conversaciones privadas cargadas de amplios debates y múltiples temas religiosos, políticos y en contra y a favor de lo nacional. Como hemos mencionado, estos espacios analizan al ser humano, en

concreto, a su alma, por eso se tiene la libertad de hablar de cualquier tema. Esto permite a Clemencia observar a su amado de manera más completa y encontrar en él una personificación de la ciudad y, por lo tanto, apartarse de él:

¡Dios mío! ¡Dios mío! -pensó Clemencia-, ¡qué!, ¿nada vibra ya en su corazón? Ni la religión, ni la naturaleza, ni el amor patrio, ni el amor a la familia, ni la amistad, ni la caridad. ¡A pesar de los dotes que lo distinguen, ese talento, esa nobleza, esa generosidad, ese caballerismo, que le son innatos, nada siente! (Caballero, 1998:331).

La elaboración de Sir George y Federico Stein establece una dicotomía del concepto del extranjero, porque mientras Stein ha sido construido de manera excepcional como extranjero humanizado y cargado de valores positivos como la bondad y la generosidad, George representa el caso contrario con el objetivo de dejar constancia de la cantidad de personajes extranjeros que han empezado a frecuentar las ciudades y que solo aportan peligro para la fe cristiana, las creencias y el culto. Por lo tanto, su relación con Clemencia no puede fluir, puesto que si la mujer siguiera la senda del buen camino nunca preferiría a George – aunque él la declara su amor- a su vida en el campo con Pablo:

El amor hacia vos nació sin que lo sembrase la voluntad ni cultivasen esperanzas, como nace el día por la presencia del sol; porque vos, Clemencia, reunís cuantos méritos y atractivos existen para inspirar amor. Os he amado, porque resumiendo en vos todas las virtudes y todos los más bellos dotes femeninos (Caballero, 1998: 343).

El pueblo de Villamar representa el símbolo del útero materno para Clemencia, que, aunque no ha nacido allí, se ha educado gracias a los Guevara que se han transformado en su familia, lo que hace que Cecilia lo valore tan positivamente por las personas que lo habitan y por lo que la rodea. Cecilia se encarga de darle a los lugares unos valores diferentes dependiendo de la importancia que les otorga, por lo tanto, con sus obras pretende reflejar la admiración que siente Clemencia con Villamar, incluso la protagonista prioriza esta vida por encima de una relación con Sir George. Ni siquiera hace caso de su prima Alegría de que se vive mejor en la ciudad. Por lo tanto, la ciudad para Clemencia

era un lugar opresor, donde no ha llegado a la evolución y al desarrollo de su alma, lo que sí ha conseguido en Villamar. Además, a través de otros personajes se refleja la aportación de la vida rural en mejora de vida y de belleza. En un episodio final Alegría se encuentra maravillada por lo joven que se conserva su prima:

¡Qué lozanía! ¡qué frescura! ¿en qué Edén has vivido? Ganas me dan de ir a pasar una temporada a Villa María, aún a costa de venir tan anticuadamente vestida y peinada como lo estás tú (Caballero, 1998: 311).

Esta perfección del mundo rural también es manifestada a través del tiempo, que se hace más lento: “Suavemente se resbalaba el tiempo en aquella tranquila vida, en la que no había afán por apresurarlo, ni ansia por retenerlo” (Caballero, 1998: 353).

Además, el pueblo siempre se describe habitado mayormente por personajes humildes, bondadosos y caritativos. Por ejemplo, Don Martín le daba siempre comida a los pobres o el Abad que no lo hacía mediante lo económico, pero sí estaba encantado de ayudar mediante la educación y la enseñanza.

El componente del mar también está presente en esta novela, pero no es tan mencionado como en *La gaviota*. Además, se le asocia con elementos negativos porque acaba con la vida del prometido de Constanza, cambiándole la vida. Aquí se menciona el mar como elemento romántico, que no es muy común en la producción de Fernán Caballero.

Es curioso la simbolización del tiempo atmosférico en la obra de Clemencia, puesto que pone mucho empeño en mencionar las estaciones del año y otorgarle tanto al invierno como al otoño connotaciones negativas, asociándolos a la tristeza y a las desgracias. Por ejemplo, Clemencia llega a Villamar en otoño después del fallecimiento de su marido que la tenía envuelta en una amplia tristeza:

Vivía con vigilancia, y las puertas de la hacienda, siempre cerradas, no se abrían. Una tibia noche de otoño se había dejado caer más negra que el viernes santo, más callada que un cementerio (Caballero, 1998: 58).

Por otro lado, la primavera y el verano recoge momentos con connotaciones más positivas y luminosas:

De esta suerte, y con escogidas lecturas, fue formando el Abad el gusto, cultivando el entendimiento, y dirigiendo las ideas de Clemencia; haciendo brotar en ella los más delicados y exquisitos gérmenes, como el sol de primavera engalana y hace florecer una amena floresta (Caballero, 1998:72).

Además, Cecilia realiza comparaciones simbólicas de los personajes y los relaciona con el tiempo, a las mujeres siempre las otorga definiciones luminosas: “Las mujeres son como el sol, que en días revueltos pica más entre las nubes [...] aburrido, fastidiado de esa mujer, que cual una pesada nube ante el sol se interponía entre vos y yo” y compara las olas con el paso del tiempo: los sucesos como los hombres se suceden unos a otros en el mundo como las olas en el mar (Caballero, 1998: 36).

Como hemos mencionado, en las otras dos obras de la autora, son muy importantes las alusiones en su producción literaria a los árboles de su entorno rural y son menos presentes en el ámbito de la ciudad. Por lo tanto, se puede comprobar que es cuando se va a casa de sus suegros cuando comienza las menciones a los árboles y a las plantas.

En *Clemencia* hay gran presencia de pinos, ciertas menciones a las higueras y la vid, en alguna ocasión, pero menos destacable que en *La familia de Alvareda*: los olivos. “Los pinos se pusieron a susurrar aún más suavemente pareciendo imponer silencio a la naturaleza con su dulce ceceo para oír la palabra de Dios”. De nuevo con esa adquisición de elementos humanos para personificar a la vegetación para hacerla más importante. De hecho, al empezar el episodio en el que se traslada al campo el pario de la hacienda está poco elegante, pero con el paso del tiempo y la presencia de Clemencia se nota una mejora en la que se aumenta la vegetación.

Por otro lado, es necesario mencionar la pasión de ciertas mujeres como Clemencia con las flores y sus cuidados, lo que aporta cierta dulzura y paz en este tipo de personajes,

existen partes en las que se la ve feliz por realizar esta actividad. Los espacios florales otorgan una tranquilidad a Clemencia. Nos encontramos con menciones a azucenas, violetas y las rosas, las flores representaban esa humildad y pureza que puede ser también unida a la misma autora, a la que muchos autores han considerado a la protagonista como una representación de ella.

Porque a esta hora riego las macetas, lo que es para mí una gran diversión; pues están todos los pájaros revoloteando, buscando su cama, resguardada del relente; corre el agua tan fresca y alegre del estanque a besar los pies a las flores; éstas esparcen toda su fragancia como un adiós al sol que las cría, y está hecho el jardín de un paraíso... (Caballero, 1998: 39).

Las descripciones que de Clemencia realizan otros personajes, como el Abad o Martín, realzan cualidades y objetos agradables, o bien flores, pues, de hecho, Don Martín la relaciona con las rosas y con el sol por la luminosidad que desprende:

¡Caramba! -solía decir don Martín-, bien sabía el tronera de mi hijo lo que se hacía casándose con esta malva-rosita. (Don Martín, que a todo el mundo ponía sobrenombre, le había puesto éste a su nuera, uniendo así los emblemas de la hermosura y de la suavidad.) Es un sol para la vista [...] (Caballero, 1998: 109).

4. CONCLUSIÓN

Fernán Caballero ha sido una autora que ha reflejado con exactitud las costumbres, los lugares y las personas del siglo XIX, formando personajes con los que ha logrado reflejar su pensamiento tanto político, como cultural, y contraponerlo a otros que no representan tanto sus valores, que posteriormente ha juzgado y, finalmente, “castigado”.

Para conseguir su objetivo es muy importante que se ayude a través del espacio narrativo, principalmente, mediante las descripciones y, en concreto, de la ciudad y del pueblo, para reflejar la realidad. De esta manera, realiza una pintura del pueblo que lo muestra como un lugar tranquilo, apacible, luminoso, repleto de vegetación y defensor de la patria y sus tradiciones, lo que ocasiona una mejor calidad de vida y un refugio libre de ideas extranjeras.

Su aspecto más destacable al reflejar los elementos típicos de Andalucía y sus temas más representados son la protección de la tradición, la conservación de la fe y el valor de la familia, para lo que necesita una mujer que se dedique a las tareas del hogar.

Podemos encontrar una unión entre la clase social y el escenario, ya que los personajes buenos y con aspiraciones positivas están generalmente relacionados con la naturaleza, como *Clemencia*, ya que hemos comprobado que se la relaciona siempre con flores o con el crecimiento de la vegetación. Sin embargo, los personajes como Marisalada y Rita desprecian el ambiente rural y la vida tradicional.

Además, somos conscientes de las amplias y completas descripciones, sobre todo naturales que envuelven a los apartados rurales, del interior de las casas, los campos de flores y cultivos, dando mucha relevancia, a los árboles y a las plantas que lideran este espacio. Pero no sucede lo mismo con el ámbito urbano donde las explicaciones se centran en el personaje, en los espacios de circulación de gente y las situaciones, como las tertulias.

Realmente, sus personajes estrellas son las mujeres y los extranjeros, que bajo sus acciones y movimientos permite que el lector entienda lo que se debe hacer para conseguir ir por el buen camino y para enseñarnos que todo lo aportado por el exterior del país consigue que lo tradicional y lo patrimonial se acabe perdiendo. En sus tres obras sigue unos patrones similares donde siempre encontramos una mujer con deseo de emancipación, infiel y muy separada de las normas de conducta deseadas, que en dos de los casos habita en la ciudad. Mientras que en *La gaviota* tenemos a Marisalada que prefiere viajar a la ciudad que desarrollar su talento antes que ayudar a su padre; en *La familia Alvareda* tenemos a Rita, que por su infidelidad desarrolla el drama trágico que engloba la novela; y a Alegría en *Clemencia*, que, aunque no es un personaje muy frecuente representa esa mujer infiel, infeliz con su vida y que ha dejado desatendidos a sus hijos. Todas las mujeres acaban castigadas, o bien de vuelta al pueblo, o bien perdiendo lo que más desean, excepto Clemencia que tiene una vida feliz en el pueblo con Pablo.

Por otro lado, los extranjeros serán protagonistas de sus novelas, pero siendo generalmente reflejados de manera cómica para lograr una crítica. Aunque Stein es la excepción y no se parece a Sir George porque adora la vida en el campo con Marisalada, la autora no quería reflejar en esta novela el papel del extranjero en Stein, lo que sí hace más en las tertulias, sino que su objetivo era dejar a Marisalada como desertora de su pueblo y mala mujer.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada, I. (2003). *Lexicografía regional del español*. Jaén: Universidad de Jaén. Publicado en: https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/5507/RL_12_REC-1.pdf?sequence=1&isAllowed=y Consulta realizada el 15/04/2023.
- Alborg, J. (1996). *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo. La novela*. Madrid: Gredos.
- Álvarez-Méndez, N. (2002). *Espacios narrativos*. León: Universidad de León.
- Aresti, N. (2016). El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XXI. *Historia contemporánea*, 21, 363-394. Publicado en: <https://ojs.ehu.es/index.php/HC/issue/view/1426> Consulta realizada el 15/04/2023.
- Bobes, M. (1993). *Teoría general de la novela*. Madrid: Gredos.
- Burguera, M. (2012). *Las damas del liberalismo respetable*. Madrid: Catedra
- Caballero, F. (1998). *Clemencia*. Madrid: Catedra.
- Caballero, F. (1997). *La familia Alvareda*. Madrid: Alba.
- Caballero, F. (1998). *La gaviota* Madrid: Catedra.
- Capellán, G. y Ochoa, F. (2003). *El marqués de Orovio y el Conservadurismo Liberal Español en el siglo XIX*. La Rioja: Ciencias históricas.
- Castro, D. J. M. (1996). *Biblioteca de autores españoles. Fernán Caballero. Tomo I* Madrid: Atlas.
- Castro, D. J. M. (1996). *Biblioteca de autores españoles. Fernán Caballero. Tomo II*. Madrid: Atlas.
- Castro, D. J. M. (1996). *Biblioteca de autores españoles. Fernán Caballero. Tomo V*. Madrid: Atlas.
- Coll, F. (2020). Liberalismo. *Economipedia*. Publicado en: <https://economipedia.com/definiciones/liberalismo.html> Consulta realizada el 30/05/2023.
- Gelz, A. (2009). *Prensa y tertulia – Interferencias mediales en la España del siglo XVIII*. 66-67. Publicado en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/olivar/v10n13/v10n13a08.pdf> Consulta realizada el 15/04/2023.

- Fernández, M. (2001). *Frasquita Larrea y “Fernán Caballero” mujer, revolución y romanticismo en España 1775-1970*. El puerto de Santa María.
- Ferri, J. M. (2021). *La culta Francisca Ruiz de Larrea (1775-1838) polemista en el debate estético y político de entresiglos*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Franco, G. (2004). *Los orígenes del sufragismo en España*. Madrid: Universidad complutense.
- Langa, M. (1986). *Fernán Caballero: El reflejo de una época*. Madrid: Universidad complutense.
- Luna, P. (2009). *De la iglesia al estado, las desamortizaciones de bienes eclesiásticos en Francia y España*. Zaragoza: Prensa universitaria
- Lopez, I (2019). *Espacio y civilización: Fernán Caballero ante las ruinas*. Extremadura: Universidad de Extremadura.
- Navarro, A. (1974). *Fernán Caballero y la narrativa andaluza*. Cádiz: Rústica editorial.
- Rodríguez, S. (2006). *Los santos en los procesos de formación de identidades locales: el mito de San Fernando y la ciudad de Sevilla*. Publicado en:
https://www.researchgate.net/profile/Salvador-Rodriguez-Becerra/publication/29823576_Los_santos_en_los_procesos_de_formacion_de_identidades_locales_el_mito_de_San_Fernando_y_la_ciudad_de_Sevilla/links/553f548c0cf2574dcf626e7b/Los-santos-en-los-procesos-de-formacion-de-identidades-locales-el-mito-de-San-Fernando-y-la-ciudad-de-Sevilla.pdf Consulta realizada el 15/04/2023
- Sánchez, A. (2007). *Adulterio y Folletín en “La Gaviota” de Fernán Caballero: análisis de una contradicción en el contexto de su campo literario*. Ámsterdam: Universidad de Ámsterdam.
- Sánchez, R. (2019). *Señoras fuera de casa. Mujeres del siglo XIX: la conquista del espacio público*. 441-444. Madrid.
- Villanueva, M. (1998). *Menosprecio de corte y alabanza de aldea (Valladolid, 1539) y el tema áulico en la obra de Fray Antonio de Guevara*. Cantabria: Universidad de Cantabria.